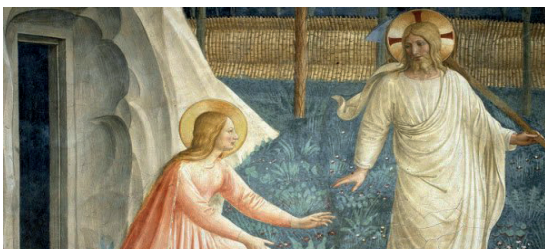


22 de Julio: Fiesta de Santa María Magdalena

La Iglesia, tanto en Occidente como en Oriente, ha tenido siempre en gran consideración a Santa María Magdalena, la primera testigo y evangelista de la resurrección del Señor, y la ha celebrado de diversos modos. En la actualidad, cuando la Iglesia es llamada a reflexionar más profundamente sobre la dignidad de la mujer, la nueva Evangelización y la grandeza del misterio de la misericordia divina, ha parecido bien que el ejemplo de Santa María Magdalena fuera propuesto también a los fieles de un modo más adecuado. En efecto, esta mujer, conocida como aquella que ha amado a Cristo y que fue muy amada por Cristo; llamada por San Gregorio Magno “testigo de la divina misericordia” y por Santo Tomás de Aquino “la apóstol de los apóstoles”, puede ser hoy propuesta a los fieles como paradigma del servicio de las mujeres en la Iglesia. Hay que evitar confundir a María Magdalena con una pecadora anónima que había rociado con aceite perfumado los pies de Jesús, mojándolos con sus lágrimas y secándolos con su propio cabello (Lc 7). Tampoco hay que confundirla con María de Betania, la hermana de Marta y Lázaro. Son tres mujeres diferentes.



SANTORAL

LUN	20	San Apolinar, obispo	Miq6,1-4.6-8 / Sal49 / Mt12,38-42
MAR	21	San Lorenzo de Brindis	Miq7,14-15.18-20 / Sal84 / Mt12,46-50
MIÉ	22	Santa María Magdalena	Cant 3,1-4 / Sal62 / Jn20,1-2.11-18
JUE	23	Santa Brígida, religiosa	Jer 2,1-3.7-8.12-13 / Sal35 / Mt13,10-17
VIE	24	San Sarbelio Makhluif, presbítero	Jer3,14-17 / Sal Jer31 / Mt13,18-23
SÁB	25	Santiago Apóstol	2Cor4,7-15 / Sal125 / Mt20,20-28

El Deporte, medio valioso de formación según León XIV

Mencionamos en particular **tres aspectos** que hacen del **deporte**, hoy en día, un **medio valioso para la formación humana y cristiana**.

En primer lugar, en una sociedad marcada por la soledad, en la que el individualismo exagerado ha desplazado el centro de gravedad del “no-sotros” al “yo”, terminando por ignorar al otro, el deporte —especialmente cuando se practica en equipo— enseña el **valor de la colaboración**, de **caminar juntos**, de ese compartir que, como hemos dicho, está en el corazón mismo de la vida de Dios (cf. Jn 16, 14-15).

En segundo lugar, en una sociedad cada vez más digital, en la que las tecnologías, aunque acercan a personas lejanas, a menudo alejan a quienes están cerca, el deporte valora la concreción de estar juntos, el sentido del cuerpo, del espacio, del esfuerzo, del tiempo real. Así, frente a la tentación de huir a mundos virtuales, ayuda a **mantener un contacto saludable con la naturaleza y con la vida concreta**, único lugar en el que se ejerce el amor (cf. 1 Jn 3,18).

En tercer lugar, en una sociedad competitiva, donde parece que sólo los fuertes y los ganadores merecen vivir, el deporte también enseña a perder, poniendo a prueba al hombre, en el arte de la derrota, con una de las verdades más profundas de su condición: la fragilidad, el límite, la imperfección. **El atleta que nunca se equivoca, que no pierde jamás, no existe**. Los campeones no son máquinas infalibles, sino hombres y mujeres que, incluso cuando caen, encuentran el **valor para levantarse**. **Jesús es “el verdadero atleta de Dios”, porque venció al mundo no con la fuerza, sino con la fidelidad del amor**.



Lecturas Bíblicas diarias • 20 – 26 de Julio



Diócesis de San Jacinto



diocesisjacinto



www.diocesisdesanjacinto.org



La Voz de la Iglesia

Mateo 13, 24-43

RINCÓN DE LA CATEQUESIS

¿Ha querido Dios que el matrimonio sea “uno con una y para siempre”?

Sí, porque al instituir el matrimonio, Dios le dio unas características adecuadas a la naturaleza humana. Desde el principio quiso que fuera una unión exclusiva y permanente de un hombre con una mujer. Y Jesucristo mismo lo enseña con toda claridad: ¿No han leído que al principio el Creador los hizo varón y hembra y les dijo: “por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”? Así, pues, ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió no lo separe el hombre (Mt 19,46).

¿Por qué desea Dios que esta unión sea estable y para siempre?

La unión estable y para siempre es necesaria para que crezca el amor entre los esposos y para garantizar el bien y la educación de los hijos



Matrimonio de la Virgen, Luca Giordano, 1688

La parábola del grano bueno y la cizaña ilustra el problema del mal en el mundo y pone de relieve la paciencia de Dios (cf. Mateo 13, 24-30. 36-43). ¡Cuánta paciencia tiene Dios ... conmigo!

La narración se desarrolla en un campo con dos protagonistas opuestos.

Por una parte el dueño del campo que representa a Dios y esparce la semilla buena. Por otra el enemigo que representa a Satanás y esparce la hierba mala.

Ahora el dueño y sus trabajadores tienen actitudes distintas ante el hecho de que junto con la semilla ha crecido la cizaña

Los siervos quieren arrancar la cizaña; El dueño, que está preocupado sobre todo por salvar el grano, se opone: «no, pueden arrancar el trigo» (v. 29). Con esta imagen, Jesús nos dice que en este mundo el bien y el mal están tan entrelazados, que es imposible separarlos y extirpar todo el mal. Solo Dios puede hacerlo, y lo hará en el juicio final.

Hay que tomar una decisión y tener paciencia.

La decisión es la de querer ser buen grano —todos lo queremos—, con todas nuestras fuerzas, y entonces alejarse del maligno y de sus seducciones.

La paciencia. Porque no existe una Iglesia de «puros», nosotros mismos somos pecadores. ¿Levante la mano el que no lo es? Todos tenemos más o menos cizaña y trigo. La tarea es ante todo personal (yo debo darme prisa en quitar la suciedad y hacer crecer la pureza con la ayuda de Dios) y no pretender juzgar quién está en el Reino y quién no.

La Virgen María nos ayude a percibir en la realidad que nos rodea no solo la suciedad y el mal, sino también el bien y lo bonito; a desenmascarar la obra de Satanás, pero sobre todo a confiar en la acción de Dios que fecunda la historia. (Papa Francisco 30 julio 2017)

P. Celso Montesdeoca
Vicario Episcopal de Naranjal

1 Monición de Entrada

Nos reunimos en torno al altar a celebrar esta eucaristía, dispongamos nuestro corazón para participar dignamente de esta Santa Misa.



Liturgia de la Palabra

El libro de la Sabiduría destaca la bondad y la justicia salvadora de Dios, prestemos atención.

2 Lectura del libro de la Sabiduría 12, 13. 16-19

No hay más Dios que tú, Señor, que cuidas de todas las cosas. No hay nadie a quien tengas que rendirle cuentas de la justicia de tus sentencias. Tu poder es el fundamento de tu justicia, y por ser el Señor de todos, eres misericordioso con todos.

Tú muestras tu fuerza a los que dudan de tu poder soberano y castigas a quienes, conociéndolo, te desafían.

Siendo tú el dueño de la fuerza, juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza, porque tienes el poder y lo usas cuando quieres.

Con todo esto has enseñado a tu pueblo que el justo debe ser humano, y has llenado a tus hijos de una dulce esperanza, ya que al pecador le das tiempo para que se arrepienta.

Palabra de Dios

R/. Te alabamos, Señor.

3 Salmo Responsorial

Salmo 85

R. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Puesto que eres, Señor, bueno y clemente y todo amor con quien tu nombre invoca, escucha mi oración

y a mi súplica da respuesta pronta.

R. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Señor, todos los pueblos vendrán para adorarte y darte gloria, pues sólo tú eres Dios, y tus obras, Señor, son portentosas.

R. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Dios entrañablemente compasivo, todo amor y lealtad, lenta a la cólera, ten compasión de mí, pues clamo a ti, Señor, a toda hora.

R. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

San Pablo nos asegura que la eficacia de la oración del cristiano radica en dejarse ayudar por la fuerza del Espíritu Santo.

4 Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos 8, 26-27

Hermanos: El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Palabra de Dios

R/. Te alabamos, Señor.

El evangelio nos presenta este día tres parábolas muy conocidas. Es la forma favorita de Jesús para predicar; escuchemos.

5 Aclamación antes del Evangelio

R. Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

R. Aleluya.

6 Santo Evangelio



Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 24-43

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la muchedumbre: “El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció tam-

bién la cizaña.

Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo: ‘Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?’ El amo les respondió: ‘De seguro lo hizo un enemigo mío’. Ellos le dijeron: ‘¿Quieres que vayamos a arrancarla?’ Pero él les contestó: ‘No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla, y luego almacenen el trigo en mi granero’.”

Luego les propuso esta otra parábola: “El Reino de los cielos es semejante a la semilla de mostaza que un hombre siembra en un huerto. Ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser más grande que las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en las ramas”.

Les dijo también otra parábola: “El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar”.

Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: Abriré mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.

Luego despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron: “Explicanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo”.

Jesús les contestó: “El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo, la buena semilla son los ciudadanos del Reino, la cizaña son los partidarios del maligno, el enemigo que la siembra es el diablo, el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga”.

Palabra del Señor

R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.

7 Símbolo Apóstolico

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso. Desde allí vendrá a juzgar a vivos y a muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

8 Oración de los Fieles

Pidamos al Dios de misericordia que auxilie nuestra pequeñez, para que podamos invocar su nombre con los sentimientos que Él desea, exclamemos: Escúchanos, Señor.

1. Por la paz y concordia en el mundo entero, por la unión de todos los cristianos y por la salvación de nuestras almas. **Roguemos al Señor.**

2. Por los responsables de las naciones, para que bajo su gobierno tengamos una vida feliz y pacífica. **Roguemos al Señor.**

3. Por nuestras familias, para que sean el lugar donde se fomentan las vocaciones gracias a la fe y amor de los padres y allegados. **Roguemos al Señor.**

4. Por nuestra comunidad reunida en la fe, la piedad y el temor de Dios, por los que hacen el bien a nuestras parroquias y por los que ayudan a los pobres. **Roguemos al Señor.**

Que nos sostenga, Señor, la fuerza y la paciencia de tu amor, para que la palabra evangélica, semilla sembrada y levadura escondida en la Iglesia, fructifique en nosotros, y se refuerce nuestra esperanza en ver nacer una humanidad nueva en Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

